

FALSAS APARIENCIAS: RODIO ΕΣΙΠΑΤΕΝ

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA
Universidad de Salamanca

Rodio ἔσ[π]ράΤεν es un fantasma. La lectura correcta debe ser ἔσ[π]ράΖεν con una -Z- etimológicamente esperable (cf. πέπρᾱγα, πρᾱγος, ἀπραγία). La erosión de la piedra ha borrado la barra inferior de Ι (signo Z arcaico), lo que crea una falsa apariencia de Τ. En las inscripciones rodias más recientes, el tipo autóctono πράζω, comparable a cretense πράδδω (πράττω), ha sido sustituido por el supradialectal y secundario πράσσω.

Palabras-clave: epigrafía griega; fonología griega; dialecto rodio

Rhodian ἔσ[π]ράΤεν is a ghost-form. The right reading should be ἔσ[π]ράΖεν with an etymologically expected -Z- (cf. πέπρᾱγα, πρᾱγος, ἀπραγία). Erosion has effaced the lower bar of Ι (archaic Z sign) in this inscription, making it appear to be a Τ. In Rhodian inscriptions of a more recent date, the local type πράζω, which can be compared to Cretan πράδδω (πράττω), has been replaced by the supradialectal secondary type πράσσω.

Key-words: Greek epigraphy; Greek phonology; Rhodian dialect

1. Recientemente Wolfgang Blümel ha republicado como nº 251 del *corpus* epigráfico de la Perea Rodia un conocido decreto de la ciudad rodia de Lindo que establece la normativa de los sacrificios a Enialio¹. El decreto, que se fecha entre el 440 y el 420 a.C., está grabado sobre una estela de piedra que antaño se encontraba empotrada en el muro de una casa particular de la ciudad turca de Selimiye y ahora se conserva en el museo de Rodas. Selimiye se identificaba con la antigua Timno, pero, como argumenta Blümel, *ob. cit.*, p. 75, es más probable que su emplazamiento se corresponda con el de la antigua Hide.

¹ *Die Inschriften der Rhodischen Peraia (IGSK 38)*, Bonn, Dr. Rudolf Habelt GMBH, 1991. La inscripción fue publicada por primera vez por A. Maiuri, *Annuario della Scuola di Archeologia di Atene* 4-5, 1921-1922, pp. 483-485, nº 37 (= *SEG IV* 171). Una edición revisada sobre la piedra ya limpia de adherencias fue publicada por Accame 1938.

2. En el decreto (A II. 9-12) se lee una disposición, cuyo sentido no ofrece dudas²:

ἐστ[π]ράτῃν δὲ [τὸ]ν στραταγὸν τὸ ἀρ[γύρ]ιον καὶ παρδιδ[όμεν] τ]ῶι ἱερῆι
Que el estratego cobre el dinero y lo entregue al sacerdote.

Sin embargo, como ya señaló Accame, la -T- del infinitivo ἐστ[π]ράτῃν (= át. εἰσπράττειν) es sorprendente en un dialecto donde el resultado usual de **t(h)j* y **k(h)j* es /ss/ (ΣΣ) y todavía lo es más si se considera que en la misma inscripción se documentan dos ejemplos de -ΣΣ- como resultado de **tj*: ὀπόσσῶ[ς] (l. 34), ὄσσ[οι] (ll. 45-46).

Se han propuesto diversas soluciones al problema, aunque, como vamos a ver, ninguna de ellas resulta satisfactoria.

2.1. Martín Vázquez 1988, n° 75, proponía leer ἐστ[π]ράτῃν, pero esta conjetura no encuentra apoyo en los restos de letras visibles en la piedra. Striano Corrochano 1989, p. 104, quien no tuvo tiempo de consultar la tesis de Martín Vázquez para su artículo, se muestra rotunda al respecto: «[El signo] <T> parece seguro, a juzgar por la estampación que me ha facilitado la profesora Kontorini».

2.2. Tras un minucioso análisis de los datos, Striano Corrochano 1989, pp. 106-107, se plantea a título de mera hipótesis la posibilidad de que la T sea una *sampi* (T̄). Como se sabe, esta letra que se atestigua en inscripciones jónicas de Asia Menor, debe de representar una africada geminada /tʃ/ o /tʃʰ/ (Allen 1987, pp. 60-61). Striano recuerda acertadamente que en algunos textos la *sampi* convive con la grafía ΣΣ: así, Ἄλικαρνατῆ[ω]ν en DGE 744, 2 (Halicarnaso, ¿ca. 465-450?) junto a Ἄλικαρνησσόν (ll. 40-41) y Ἄλικαρνασσέων (l. 41).

Sin embargo, la propia Striano descarta esta hipótesis de trabajo con dos argumentos de peso: (a) no hay otros testimonios del uso de la letra *sampi* al sur de Halicarnaso y (b), en sus propias palabras, «la estampación de la inscripción no permite ver con claridad el supuesto signo <T>, sino más bien <T> sin rastros de las barras distintivas de una *sampi*».

² Maiuri no pudo leer el pasaje, que quedaba oculto bajo una capa de argamasa. Por razones que luego se harán evidentes, reproduzco escrupulosamente el texto de Blümel, que coincide con el de Accame, y mantengo los puntos bajo todas las letras conservadas fragmentariamente.

Striano prefiere explicar la T de ἐστ[π]ράΤεν como notación aproximada de un fonema africado /ts/, que habría sobrevivido en rodio hasta una fecha relativamente reciente antes de confundirse con /ss/ (ΣΣ)³. Un posible paralelo sería la <Δ> que notaría de forma aproximada una afrificada sonora /dz/ resultante de *dj en el caso de Δεύς (át. Ζεύς) en un vaso rodio de procedencia incierta, CEG I 461 (c. 450?)⁴.

Pero, a mi modo de ver, esta explicación no es convincente: ¿por qué se iba a utilizar el signo T para representar una hipotética afrificada /ts/ en la que la silbante sería más prominente que el elemento oclusivo, tanto desde el punto de vista articulatorio como desde el punto de vista acústico?

2.3. Para Peters 1988-1990, la T de ἐστ[π]ράΤεν representa una /tt/ geminada. Este sería el auténtico resultado del griego occidental frente al más extendido -ΣΣ-, que se relacionaría con un hipotético sustrato éolico.

Otro posible ejemplo de T anómala se encontraría en un texto inscrito sobre un vaso rodio que representa una figura de hombre agachada, LSAG p. 356, n° 9, pl. 67 (Cámiro, ¿ca. 600-575?). Si nos atenemos a la propuesta de Gallavotti 1975-1976, pp. 77-78, el texto del vaso, muy acorde con la postura del hombre, diría a modo de bocadillo de tebeo lo siguiente:

χετείο φ' οὐ νᾶμα ἔχεται
Tengo ganas de cagar y el flujo no viene⁵

Gallavotti explicaba χετείο como desiderativo de χέζω, equivalente a át. χεσειώ. La sustitución de /s/ por /t/ sería un artificio para desfigurar una palabra tabú. Peters 1988-1990, en cambio, interpreta χετ(τ)είο como resultado de una evolución fonética *k^heds^o > *k^hets^o > *k^hett^o con un cambio /ts/ > /tt/ como en beocio y cretense (cf. también, con ciertas reservas, Méndez Dosuna 1991-1993, pp. 90-91, n. 19).

Con todo, también esta solución tropieza con dificultades. Por un lado, una asimilación de ese tipo es, cuando menos, inusual (Méndez Dosuna

³ Conviene notar que la afrificada simple /ts/ con que aparentemente operan Allen y Striano, debería haber dado una /s/ simple. En realidad, el resultado /ss/ tiene que proceder de una afrificada geminada /tts/; cf. Viredaz 1993, p. 334, quien, por lo demás, acepta como válida la explicación de Striano.

⁴ Para otro posible caso en corintio y, en general, para la evolución *j-, *dj, *gj > /dd/ en distintos dialectos incluido el ático puede verse ahora Colvin 2004, esp. 101-104.

⁵ Por razones obvias, Gallavotti no traduce su texto. φ' οὐ estaría por καὶ οὐ y, lo que es más problemático, ἔχεται equivaldría a ἔκεται.

1991-1993). Pero es que además, en el caso concreto de ἐσ[π]ράττεν, el decreto de Lindo no sólo atestigua los dos ejemplos de ΣΣ citados más arriba, sino también ἐγραμμάτευε (l. 3) y seguramente [ἄ]πο[σ]τελλ[λέ]τω (ll. 31-32). Puesto que se usan grafías dobles para /ss/, /mm/ y /ll/, en buena lógica deberíamos esperar una grafía con doble tau *ἐσπράττεν para representar el presunto resultado /tt/.

2.4. Tanto Slings 1998, p. 650 como Ruijgh 1998, p. 678 coinciden en desconfiar de la lectura ἐσ[π]ράττεν, pero aceptan como válida la lectura de Gallavotti χετείῶ – con una T simple. Ruijgh atribuye esta forma a la acción de la analogía. Junto al aoristo sigmático habitual ἔχεσα, en ático hay unos pocos ejemplos de un aoristo temático ἔχεσον, formación que, según Ruijgh, se habría creado analógicamente sobre ἔπεσον. De forma paralela, en rodio, el aoristo de πίπτω, que debía de ser ἔπετον como en otras variedades dóricas, habría propiciado la creación de un aoristo *ἔχετον. De *ἔχετον habría surgido un futuro *χετέομαι y este, a su vez, habría dado origen a un desiderativo χετείῶ. En apoyo de este último eslabón en la cadena de analogías, Ruijgh cita el desiderativo ὀψείω basado en el futuro ὀψομαι.

Sin embargo, la complicada hipótesis de Ruijgh se enfrenta a varias dificultades. Para empezar, no se ve una afinidad semántica clara entre πίπτω y χέζω que hubiera podido dar ocasión a la analogía. El hecho de que los gramáticos (Herodiano, Querobosco) y los léxicos (*EM*, *EG*) asocien los aoristos ἔπεσον y ἔχεσον – Ruijgh no menciona explícitamente este dato – se explica por su parecido formal, no porque fueran conscientes de una supuesta relación analógica entre ellos⁶.

Por otro lado, si en rodio hubiera existido la presunta relación analógica entre ἔπετον y el hipotético *ἔχετον, habría sido de esperar que la analogía hubiera alcanzado también al futuro de tal manera que la existencia en el dialecto de un futuro πεσέομαι o *πεσσεόμαι (< *petseomai) debería haber bastado para impedir que el futuro regular χε(σ)σέομαι hubiera sido suplantado por el anómalo *χετέομαι⁷.

⁶ Del aoristo ἔχεσον me ocuparé en otro trabajo.

⁷ Evidentemente, la dificultad no existe para quienes parten de un futuro *πετέομαι (< *péth₁-s-e/o- sin restauración de *-s-) como antecesor directo de hom. πεσέομαι y át. πεσοῦμαι. El argumento principal a favor de esta reconstrucción – que Ruijgh no defiende en ningún momento – lo proporciona el hecho de que en Homero no se atestigüen nunca formas con doble sigma (*πεσσ-) en el futuro y el aoristo tal como se esperaría regularmente para *pet-s-

Por si esto no bastara, es poco plausible que se creara un desiderativo *χετείω, para el que, por lo que sabemos, escaseaban los modelos. Con la posible excepción de ἰσχυριέω, διῖσχυριέω, desiderativo de (δι)ισχυρίζομαι (fut. (δι)ισχυριοῦμαι) atestiguado en los escritos de Hipócrates y Galeno, los desiderativos de que tenemos constancia (χεσείω, δρασείω, φευξείω, πολεμησείω, etc.) se asocian a futuros sigmáticos (χεσοῦμαι, δράσω, φευξοῦμαι, πολεμήσω, etc.)⁸. No se atestiguan desiderativos como *ἀποθανείω, *δραμείω o *ἔδειω basados en los futuros no sigmáticos ἀποθανοῦμαι, δραμοῦμαι, ἔδομαι⁹.

3. No es mi intención ocuparme aquí de la Δ de Δεύς, que puede deberse a la analogía con Διός, Δί (Méndez Dosuna 1991-1993, pp. 90-91), ni mucho menos resolver el enigma que plantea la inscripción del vaso rodio. A juicio de Dubois 2000, quien hace una detallada presentación de las sucesivas propuestas de lectura, el texto escatológico de Gallavotti es «inouï et impossible à justifier linguistiquement» (p. 131, n. 11)¹⁰.

En definitiva, las lecturas χετειῶ o χετ(τ)ειῶ son inciertas en el mejor de los casos, y en consecuencia deben permanecer por el momento en cuarentena.

4. Estamos ya en condiciones de volver al problema del infinitivo ἐϛ[π]ράτῃεν. Hasta ahora, todos los que se han ocupado de esta forma, la han equiparado a las variantes dialectales πρᾶτ- del ático y el beocio, πρήτ- del euboico, πρήσσ- del jónico y πρᾶσσ- del lesbio y tesalio, de diversos dialectos dóricos (délfico, etolio, megarenses, coico, etc.) y, por supuesto, de la *koiné*. Sin embargo, esta equiparación puede ser inexacta.

Es cosa sabida que, diacrónicamente, una buena parte de los presentes en -ττω / -σσω son formaciones derivadas de raíces terminadas en una velar

(cf. **protí* > ποσσί y ποσί). Como contrapartida, la hipótesis obliga a postular una asibilación de /t/ completamente *ad hoc* para poder explicar el paso de *πετέομαι a πεσέομαι, lo que sin duda representa un coste demasiado elevado (Sihler 1995, p. 505).

⁸ Nótese que, aparte de las frecuentes discordancias en la voz (cf. fut. med. χεσοῦμαι, pres. act. χεσείω), en ocasiones también pueden existir diferencias formales en la raíz: cf. ζυμβασειόντα (Th. VIII 56.3) frente a fut. ζυμβήσομαι.

⁹ Para Hollifield 1982, quien también interpreta el tipo homérico κείω como desiderativo de κείμαι, (δι)ισχυριέω representa la regla general con la -s- sin restaurar como en el futuro.

¹⁰ Dubois propone el siguiente texto, que, dicho sea de paso, tampoco está exento de dificultades: χῆ τεῖο Ϝ' οὖν ἄμᾶ ἕχεται “Verse quel que soit le parfum dont ma chérie pourrait avoir envie”.

sorda mediante la adición el sufijo *-je/o-: **p^hulak-je/o-* (cf. φύλακ-ες) > φυλάττω / φυλάσσω. Por el contrario, de raíces terminadas en una velar sonora se derivan regularmente presentes en -ζω (-δδω en tesalio occidental, beocio, eleo, laconio y cretense): **harpag-je/o-* (cf. ἀρπαγ-ή) > ἀρπάζω¹¹.

Por otro lado, en los otros temas verbales y en la morfología derivativa, en posición anteconsonántica el modo de articulación de la velar final de la raíz quedaba enmascarado por efecto de las consabidas reglas de asimilación. Debido a ello, en el plano puramente sincrónico, el presente φυλάττ- / φυλάσσ- se relacionaba con formas en que había /k/ (ἐφύλαξα, φυλάζω, φύλαξις, πεφύλακται, φυλακτήριον), con formas en que había /g/ o más probablemente [ŋ] (πεφυλαγμένος, φυλάγμα) y, por fin, con formas en que había /k^h/ (ἐφυλάχθη). Del mismo modo, ἀρπάζ- alternaba con formas con /g/ (ἀρπάγην), con /g/ o [ŋ] (ἀρπαγμα, ἥρπαγμένος), con /k/ (ἀρπάξω, ἥρπαξα, ἀρπακτός) y con /k^h/ (ἥρπαχθην).

Como todo el mundo admite, fue esta opacidad morfofonológica la que propició los trasvases entre -ζω (-δδω) y -ττω / -σσω¹². Así, el presente σφάζω atestiguado en Homero, Heródoto, Tucídides, trágicos, etc. y en la colonia megarense de Selinunte¹³, así como beoc. σφάδδω (*An.Ox.* IV p. 325), que presentan la terminación -ζω / -δδω etimológicamente esperable (cf. σφαγή), contrastan con el tipo secundario σφάττω (Lisias, Jenofonte, Platón, oradores, etc.). Del mismo modo, cor. συναλ(λ)άζεσθαι, *SEG* XI 244.3 (Sición, ¿ca. 500?) y locr. occ. ἀλ(λ)άζέσθο, *IG* IX 1².609.B 21 (Naufracto, ¿ca. 500?), también con el sufijo regular desde el punto de vista de la etimología (cf. ἀλλαγή), contrasta con át. ἀλλάττω y jón. koiné ἀλλάσσω. Por último, beoc. τάδδω, etimológicamente justificable (cf. ταγός) difiere de át. τάττω y jón. τάσσω¹⁴.

¹¹ Por supuesto, otros verbos en -ττω / -σσω y en -ζω se relacionan con raíces terminadas en una oclusiva dental: por ejemplo, **mlit-je/o-* (cf. μέλι μέλιτος) > βλίττω y **elpid-je/o-* (cf. ἐλπίζω) > ἐλπίζω.

¹² Dejo de lado el hecho de que la confluencia de **t(h)+j-* y **k(h)j* y de **dj* y **gj* en el tema de presente también favoreció la confusión entre raíces en dental y en velar: cf. fut. ἀρπάζω, aor. ἥρπαξα con velar etimológica del jónico frente a ἀρπάσω, ἥρπασα, analógicos de los temas en dental del ático.

¹³ σφαζόντῶ, Jameson, Jordan y Kotansky 1993, A 21 (Selinunte, 500-450) y σφαζέτῶ, *ibid.* B 13.

¹⁴ Cf. τάδδεσθη (át. τάττεσθαι), *SEG* XXXII 496 (Tespías, ca. 250) y ἐπιταδδόμενα, *ZPE* 29, 1978, n] 6.13-14 (Queronea, ca. 200-175). El verbo τάζω que atestiguan algunos gramáticos y léxicos tardíos (Filóxeno, Herodiano, Orión, etc.) y que parece prefigurar el tipo

La misma ambigüedad se daba también en la morfofonología de la familia de *πράττω* / *πράσσω*, cuyo radical tenía diferentes realizaciones: [pra:ɣ] (*πεπρᾶγμένος, πρᾶγμα*), [pra:k] (*πράζω, ἔπραξα, πρᾶξις, πέπρακται, ἄπρακτος*) y [pra:kʰ] (*πεπράχθαι, ἐπράχθην*).

Pese a lo que diga Chantraine, *DÉLG* s.v. *πράσσω*, el presente *πραττω* / *πρασσω* es una formación claramente secundaria. Que la consonante final de la raíz no era originalmente una velar sorda, sino una velar sonora, se pone de manifiesto en el perfecto *πέπρωγα* (Hdt. *πέπρηγα*) y en los sustantivos *πρῶρος, ἀπραγία* (cf. Ruijgh 1978, p. 102)¹⁵.

El presente fonéticamente regular no es, por tanto, *πράττω* / *πράσσω*, sino *πράζω*. Este es el resultado que debe atestiguar nuestro decreto rodio. Como se deduce del comentario de Striano citado en §2.2, la estampación permite leer con claridad la parte superior de la presunta T, bien distinta de lo que esperaríamos para una *sampi*. Lo que ha sucedido es que el deterioro de la piedra ha borrado la barra inferior de la *dzeta*, cuya forma en época arcaica y clásica es T. La amputación le confiere una falsa apariencia de T. Por tanto, a mi modo de ver, la lectura correcta es ἐστ[π]ράΖεν.

5. Aunque no parece que hasta la fecha tengamos constancia documental de otros testimonios de *πράζω* en las inscripciones dialectales, el tipo rodio es perfectamente homologable con *πράδ(δ)ω*, formación bien documentada en cretense, donde -Δ(Δ)- representa el resultado de *j-, *dj-, *gj durante los siglos V-IV (Bile 1988, pp. 142ss.): *πράδ(δ)εν*, IC I x 2.3 (Eltinia, ca. 500); *πράδ(δ)εθαι*, IC IV 42.B 7 (Gortina, ca. 500); *πράδδεθθαι*, IC IV 72.I 37 (Gortina, ca. 480-450); *πράδδεν*, IC IV 80.10 (Gortina, ca. 480-450), etc. En inscripciones más recientes *πράδδω* da paso a formas del tipo *πράττω*: cf. *πραττόντων*, IC IV 172.9 (Gortina, ss. III/II). Obviamente, en este caso /tt/ (T T) no es resultado de una analogía, sino del ensordecimiento fonético de

del griego moderno gr. mod. *τάζω* ‘prometer, ofrendar’, es probablemente resultado de una refección secundaria de *τάττω* / *τάσσω*, que por casualidad viene a coincidir con lo que es esperable etimológicamente; cf. también gr. mod. *αλλάζω, σφάζω*.

¹⁵ El perfecto aspirado *πέπραχα* es reciente y claramente secundario. Hay que admitir que, a falta de una etimología clara de *πράττω*, el argumento no es del todo incontrovertible ya que la sonora de *πράγ*° podría ser secundaria: así, junto a los opacos *βλάπτω, βλάγομαι, βέβλαμμαι, ἐβλάφθην* y, por otros motivos, *βέβλαφα*, los engañosamente “transparentes” *βλάβος, βλάβη, βλαβερός, ἀβλαβής, ἔβλαβην*, etc. del ático y otros dialectos presentan una /b/ secundaria que contrasta con la sorda etimológica (*m/kʰ-), que tan sólo se mantiene en cret. *ἀβλοπές, ἀβλοπία (ἀπλοπία), καταβλάπεθ(θ)αι*.

/dd/ (ΔΔ) regular en el dialecto. Por pura casualidad, faltan en Creta los testimonios del tipo πράζω con la grafía Γ propia de los textos de los siglos VII-VI.

Cabe señalar aquí que C. Brixhe 1996, pp. 96-97 lee como ποιικάΤεν ‘escribir, actuar como secretario’ (= át. *φοινικάζειν) el infinitivo que aparece dos veces, al comienzo y al final de la línea 5 de la cara A, en la celeberrima inscripción cretense de Espensitio (Bile 1988, nº 28; ¿Arcades?, ca. 500 a.C.)¹⁶. Se trataría de un caso aislado de Τ como notación del resultado de *dj, *gj en los textos cretenses de los siglos VII y VI, en los que, como se ha dicho más arriba, domina la grafía Γ. Τ representaría una /tt/ en un texto que no nota las geminadas¹⁷.

Sin embargo, esta interpretación es más que problemática. Entre otras cosas, no se entiende cómo puede aparecer en fecha tan temprana un testimonio del resultado /tt/ (ΤΤ) pasando por alto una inevitable etapa intermedia /dd/ (ΔΔ)¹⁸. En consecuencia, es preferible la lectura ποιικάZen con una Γ amputada tal como proponían las primeras editoras del texto, Jeffery y Morpurgo Davies 1970.

6. Volviendo a los datos de Rodas, podría objetarse que el presente πράσσω se atestigua en otras inscripciones redactadas en dialecto autóctono. Pero esta objeción es fácil de rebatir, pues estos textos son relativamente tardíos y están compuestos en un dialecto desvirtuado en el que la presencia de determinados rasgos delata el avance imparable de la *koiné*¹⁹:

πράσ|σοντι, *IG XII* 1.677.12-13 (ss. IV/III o antes de s. II) junto a ιερόν (ll. 3, 21 y 28), ιεροταμίας (l. 6) por dial. ιαρ°, y la condicional ει (l. 30) por dial. αι.

πράσσεσθαι, *SEG XXXIX* 729.3 (Lindo, s. III) al lado de ιερεις (l. 7).

πράσσων, *TitCam.* 110.5 (Cámiro, después de 182 a. C.) junto a ιεροποιός y ιεροποιάι (l. 6), ιερέως (l. 22), ιεροποιών (l. 43), nom. pl. οί (ll. 12, 38) por dial. τοί y ών (l. 4), καθυστεροῦντας (ll. 15-16) por dial. έών y καθυστερέοντας ο καθυστερεῦντας.

[π]ράσσων Blinkenberg, *Lindos II* 1007, addenda I 5 (Lindos, ca. 155-153) junto a

¹⁶ Tengo que agradecer a Alcorac Alonso Deniz que me haya recordado este pasaje del libro de Brixhe.

¹⁷ Brixhe, p. 97, n. 14 no excluye completamente la posibilidad de una lectura ποιικάZen en el caso de la segunda aparición de la palabra en la misma línea. Se trataría de una variación gráfica que evidenciaría que el supuesto cambio ortográfico estaba en marcha.

¹⁸ Probablemente por un error, Brixhe, p. 99 clasifica este ejemplo bajo el epígrafe de resultados de *tj.

¹⁹ Sobre las variedades supradialectales en el Egeo sudoriental, cf. Bile 1993.

ιεροθυτᾶν (l. 2), ιεροθυτεῖο[v] (l. 40), ιερῶι (ll. 44, 45) y οὔσα καὶ τιμοῦσα (ll. 32-33).

Un estado de cosas similar se aprecia en Creta (Bile 1988, p. 145), donde πρόσσω ha desplazado a las variantes locales en algunos textos de fecha tardía en los que proliferan otros rasgos de carácter supradialectal:

πράσσειν, IC II xxvi 1.10 (Sibrita, ca. 201) junto a ἀνιέρωσιν (ll. 8, 14) por dial. ἰαρ^ο, πρὸς (l. 13) por dial. πορτί y εἰ (ll. 19, 24) por dial. αἰ.

πράσσοντας, IC II xxx 3.10 (Creta occidental, com. s. II a. C.) junto a δημοσίαι (l. 16) por dial. δαμοσίαι

πράσσειν, IC III iii 1.A 14 (Hierapitna, ca. 250-200) junto a βασιλέως (l. 1) por dial. βασιλέος, ἡμισσα (l. 8) por dial. *ἡμιθθα, ἐξ ἧς ἄν ἦι (l. 9) por dial. ἐς τὰς κα ἦι, πρὸς (l. 15), ὅταν (l. 19) por dial. ὅκα, ἀποστελλέτωσαν (ll. 20-21) por dial. ἀποστελλέντω, ἐὰν δ[έ] (l. 22) por dial. αἰ δέ κα, etc.

συμπρασόντων, IC III iii 3.A 51 y 84 (Hierapitna, com. s. II a. C.), πράσσοντες (l. 63), πράσσων (l. 83) junto a ἱερεῖς (l. 1), ἱεροθύτας (l. 2), Υἱ (ll. 13, 16, 19, etc.), ποτὶ (l. 10) por dial. πορτί, εἰς (l. 12) por dial. ἐ(ν)ς, διακοσίους (l. 19, 16) por dial. διακατί(ν)ς, τέσσαρσι (l. 26), por dial. *τέτορσι (?) y πόλει (l. 42) por dial. πόλι, etc.

ἔπρασσον, IC IV 176.23 (Gortina, después de 196/195) junto a [πό]λει (l. 32) y πρὸς (l. 41)

7. En resumen, todo indica que, como en la mayor parte de los dialectos griegos, también en rodio los grupos *ts, *t(h)j, *k(h)j y *tw confluyeron regularmente en un resultado /ss/ (ΣΣ). La posibilidad de una evolución alternativa con resultado /tt/ es improbable. El presunto ξ̣σ[π]ράΤεν es fruto de un espejismo. La lectura correcta es ξ̣σ[π]ράΖεν donde Z representa el resultado esperable para un grupo *gj²⁰.

²⁰ Como me indica Alcorac Alonso Deniz *per litteras electronicas*, podría suponerse que ξ̣σ[π]ράΤεν representa en Rodas el vestigio de un uso ortográfico más antiguo – similar al de las inscripciones cretenses más antiguas – con Τ como notación de una africada sorda /tts/ que habría evolucionado más tarde a /ss/. Sin embargo, a falta de nuevos datos que la pudieran confirmar, esta hipótesis me parece mucho menos plausible ya que ni el alfabeto, ni los hábitos ortográficos de Rodas en época arcaica manifiestan especial afinidad con Creta.

REFERENCIAS

- Accame, S., 1938, «Un nuovo decreto di Lindo del V sec. A.C.», *Clara Rhodos* 9, pp. 211-229.
- Allen, W. S., 1987, *Vox Graeca. A Guide to the Pronunciation of Greek* (3ª ed.), Cambridge.
- Bile, M., 1988, *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions. Recueil des inscriptions postérieures aux IC*, Atenas.
- Bile, M., 1996, «Une koiné est-égéenne?», en Brixhe, Cl. (ed.), *La koiné grecque antique. II La concurrence*, pp. 133-146, Nancy.
- Brixhe, Cl., 1996, *Phonétique et phonologie du grec ancien: I. Quelques grandes questions*, Louvain-la-Neuve.
- Colvin, St., 2004, «Social dialect in Attica», en Penney, J. H. W. (ed.), *Indo-European perspectives. Studies in honour of Anna Morpurgo Davies*, pp. 95-108, Oxford.
- Dubois, L., 2000, «L'une des plus vieilles inscriptions rhodiennes», en Dubois L. y Masson, E. (eds.), *Philokypros (Mélanges de Philologie et d'Antiquités grecques et proche orientales dédiés à la mémoire d'Olivier Masson)*, pp. 128-135, Salamanca.
- Gallavotti, C., 1975-1976, «Scrittura arcaica della Sicilia e di Rodi», *Helikon* 15-16, pp. 71-85.
- Hollifield, H., 1982, «Homeric κείω and the Greek desideratives of the type δρῶσειε», *IF* 86, pp. 161-189.
- Jameson, M. H., Jordan, D. R. y Kotansky, R., 1993, *A Lex Sacra from Selinous*. Durham North Carolina.
- Jeffery, L. H. y Morpurgo Davies, A., 1970, «Ποινικαστας and ποινικαζεν: BM 1969. 4-2.1. A new inscription from Crete», *Kadmos* 9, pp. 118-154.
- Martín Vázquez, L., 1988, *Inscripciones rodias*, Madrid.
- Peters, M., 1988-1990, Reseña de Martín Vázquez 1988, «Indogermanische Chronik 34, G331», *Die Sprache* 34, 1991, pp. 570-571.
- Ruijgh, C. J., 1978, Reseña de P. Chantraine, *DELG* Tome III @!D (Paris, 1974), *Lingua* 44, pp. 93-103 (= *Scripta minora ad linguam graecam pertinentia* (I) (Bremer, J. M. et al., eds.), pp. 603-613, Amsterdam, Gieben).
- Ruijgh, C. J., 1998, «Sur la date de la création de l'alphabet grec», *Mnemosyne* 51, pp. 658-687.
- Sihler, A. L., 1995, *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Nueva York-Oxford.
- Slings, S. R., 1998, «*Tsadē* and *hē*: two problems in the early history of the Greek alphabet», *Mnemosyne* 51, pp. 658-687.
- Striano Corrochano, A., 1989, «Rodio εσπραΤεν», *EMERITA* 57, pp. 103-110.
- Viredaz, R., 1993, «Les palatalisations grecques: chronologie et classification des traitements», en Crespo, E., García Ramón, J.L. y Striano, A. (eds.), *Dialectologica graeca (Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega)*, pp. 331-337, Madrid.